



Mateo y el Reino de los Números Perdidos

Juan Lugmania



Mateo descubre un antiguo y colorido libro en el desván de su abuelo, lleno de misteriosas cuadrículas con algunos números flotantes. Al tocar la primera página, un brillo dorado ilumina toda la habitación.



Un simpático duendecillo llamado Sudo aparece flotando sobre el libro, presentándose como el guardián de los rompecabezas. Sudo le explica a Mateo que el Reino de los Números necesita su ayuda para recuperar el orden perdido.



El duendecillo le enseña a Mateo la regla mágica del Sudoku usando coloridos bloques de madera. En cada fila, columna y región, los números deben encajar perfectamente como piezas de un rompecabezas, sin repetirse jamás.



De repente, ambos son absorbidos por el libro y aparecen en la plaza de un pueblo mágico donde las casas tienen formas geométricas. Los habitantes están confundidos porque los números de sus puertas han desaparecido.



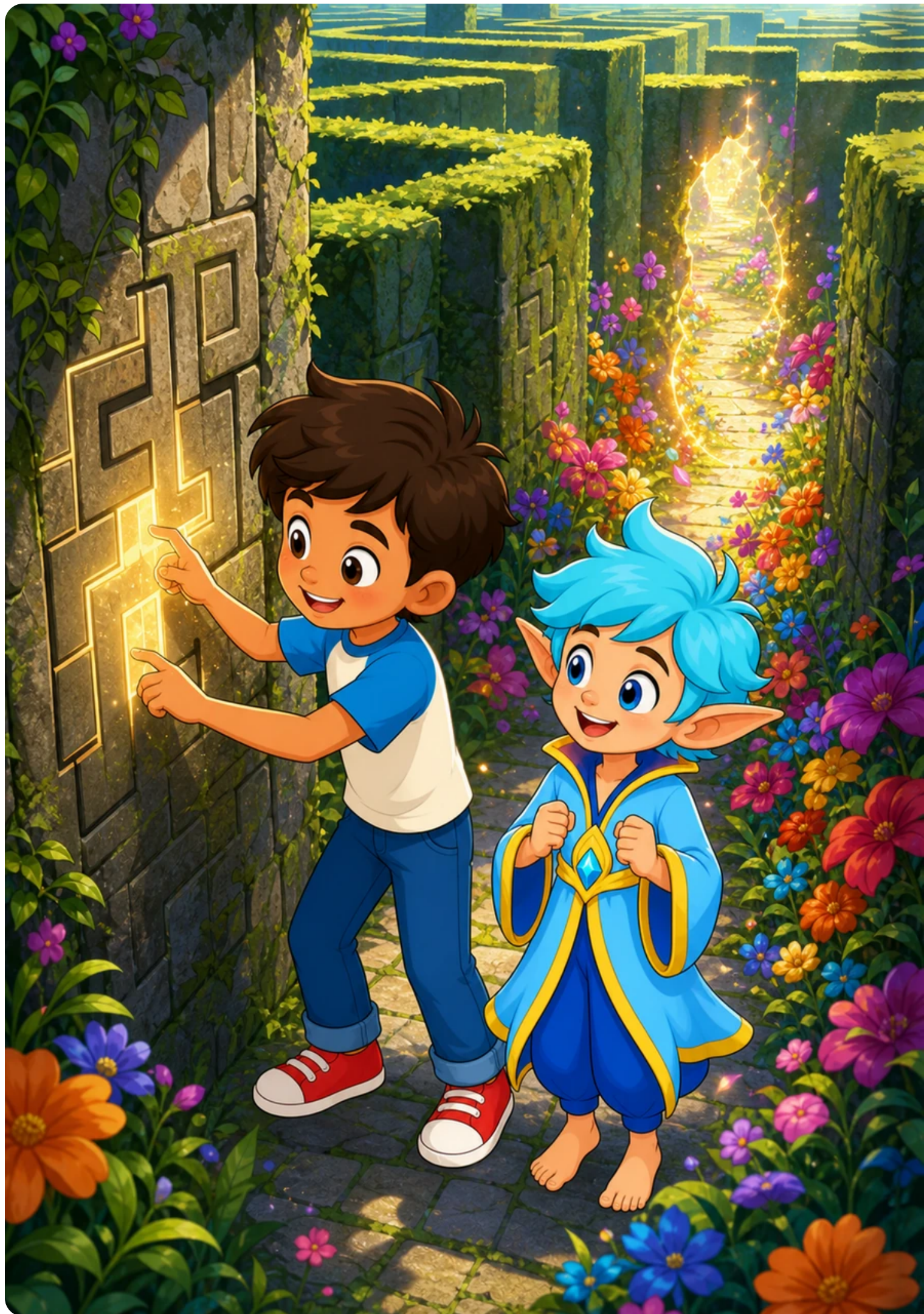
Mateo se enfrenta a su primer desafío en una gran pizarra de tiza en el centro del pueblo, una cuadrícula sencilla de cuatro por cuatro. Con entusiasmo, observa los espacios vacíos y busca los números que faltan.



Al darse cuenta de que en la primera fila falta el número tres, Mateo lo dibuja en el aire y este se coloca en su lugar brillando con fuerza. Una de las casas del pueblo recupera su color original y sus ventanas se iluminan.



Sudo guía a Mateo hacia un desafío mayor, un gran laberinto de nueve por nueve custodiado por amigables estatuas de piedra. Mateo no se asusta; sabe que debe mirar con atención tanto las filas horizontales como las columnas verticales.



Usando su ingenio y mucha paciencia, Mateo va resolviendo las casillas vacías una a una como si fuera un detective de secretos. Cada número que coloca correctamente hace que el laberinto abra nuevos caminos llenos de flores.



Al completar el último número del gran Sudoku, todo el reino estalla en una hermosa fiesta de fuegos artificiales con formas de números y estrellas brillantes. Los aldeanos aplauden y celebran la gran victoria lógica de Mateo.



De vuelta en su habitación, Mateo cierra el libro con una gran sonrisa y lápiz en mano, listo para el siguiente reto. Ahora sabe que los números no son aburridos, sino compañeros de una de las mejores aventuras de su vida.